

SALTILLO EN LAS INTERVENCIONES ESTADOUNIDENSE Y FRANCESA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Carlos Recio Dávila*

Resumen: Investigación bibliográfica y documental sobre la ciudad de Saltillo, Coahuila, durante las intervenciones estadounidense y francesa en México a mediados del siglo XIX. Detalla cómo ambas invasiones rompieron la rutina de la población y ocasionaron una confrontación entre personajes de distintas nacionalidades y culturas. Sobre la ocupación norteamericana explica la llegada del daguerrotipo y las primeras imágenes de Saltillo captadas con esta técnica. Sobre la francesa, explica la estancia en Saltillo del presidente Juárez y posteriormente de las tropas francesas. Detalla el autor los mecanismos de sociabilidad que se produjeron por el contacto entre las tropas militares y la población civil de la capital coahuilense.

Palabras clave: Intervención Norteamericana; Intervención Francesa; Saltillo; Benito Juárez; Andrés Viesca

SALTILLO, QUE DESDE SU FUNDACIÓN en el último cuarto del siglo XVI y hasta años después de la independencia de México, consistía en dos poblaciones, una española (llamada Villa de Santiago del Saltillo) y otra tlaxcalteca (el Pueblo San Esteban

* Investigador de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Se doctoró en Lumiere, Francia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

de la Nueva Tlaxcala).¹ A partir de 1833 ambas estaban ya administrativamente constituidas en una sola ciudad, aunque en términos de vida cotidiana ambas se encontraban diferenciadas. Los tlaxcaltecas y sus descendientes que habitaban la parte occidental de Saltillo no tuvieron, hasta donde se tiene noticia, mucha interacción directa con los estadounidenses.

En el siglo XIX Saltillo sufrió dos ocupaciones extranjeras en el contexto de las guerras contra Estados Unidos y contra Francia. Estos acontecimientos rompieron la rutina de la población y ocasionaron una confrontación con personajes de nacionalidades distintas y lenguas diferentes. La guerra contra los estadounidenses acabó con la mutilación de la parte septentrional del territorio mexicano en 1848. En cambio, la guerra contra Francia resultado de los intereses del imperio de Napoleón III en las riquezas, principalmente las minerales, concluyó con la desocupación del país por parte de las fuerzas galas en 1867.

En Saltillo la intervención americana se desarrolló durante 20 meses continuos, de noviembre de 1846 a julio de 1848. Cerca de la ciudad tuvo lugar una importante batalla llamada *la Angostura* por los mexicanos y *Buena Vista* por los estadounidenses, en la que después de dos días de combates, el ejército mexicano y habiendo obtenido tres posiciones a su favor se retiró, sin haber obtenido una completa victoria debido a las deserciones, la falta de alimentos y la mala preparación de las tropas.

Durante la larga presencia de los estadounidenses en el suelo saltillense, fue común la salida y llegada de diferentes elementos regulares y voluntarios, trastocó la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad.

¹ A pocos años de la Independencia se intentó otorgar los nombres de Leona Vicario, a la villa española, y de Villalongín, al pueblo tlaxcalteca, pero esta situación no prosperó, de manera que al unirse ambas en una sola población se retomó el nombre de Saltillo.

Además de los voluntarios que, en general, se enlistaban en las tropas por motivos diversos como las remuneraciones económicas que significaba su participación, un afán de aventura, el conocer tierras exóticas o con intereses científicos o periodísticos, estuvieron en la capital de Coahuila algunos comerciantes que abastecían a los militares de bienes y servicios, por lo que seguían los movimientos de las tropas estadounidenses por el interior del país. Durante la ocupación americana, Saltillo dio cabida también a unos cuantos botánicos, filósofos, juglares y músicos que venían en las tropas, o de manera independiente.

Durante la estancia de las tropas extranjeras hubo relaciones de diversos tipos entre los personajes de las naciones beligerantes. Tanto americanos como saltillenses asesinaron individualmente a otros de distinta nacionalidad a la suya. Algunos saltillenses, por su parte, participaron en grupos de guerrilleros que asaltaron los trenes de abastecimiento de las fuerzas invasoras, particularmente en el camino entre Matamoros y Monterrey. Sin embargo, hubo también relaciones de amistad; incluso tuvieron lugar al menos seis matrimonios entre jóvenes mujeres de Saltillo y sus alrededores con soldados estadounidenses. Algunas escenas de la ciudad intervenida por las fuerzas extranjeras fueron también captadas fotográficamente por un anónimo fotógrafo mediante el proceso del daguerrotipo: existen alrededor de veinte de tomas de la ciudad y otras tantas de retratos de los militares establecidos temporalmente en ella. Adicionalmente, en ese periodo, algunos estadounidenses editaron dos periódicos en la localidad aprovechando la imprenta que había traído varias décadas atrás a Saltillo Miguel Ramos Arizpe; y un médico redactó en la hacienda de Buenavista artículos científicos sobre los tratamientos de heridas y enfermedades en miembros de las tropas que fueron publicadas en revistas especializadas de Estados Unidos.

A diferencia de la presencia norteamericana, la intervención francesa no fue una ocupación continua. Las fuerzas francesas arribaron a Saltillo a mediados de agosto de 1864 y con al menos un corto periodo de ausencia (entre abril y principios de junio de 1865) debido al arribo de las fuerzas leales a la República, permanecieron en la ciudad hasta 1866.

Su presencia fue menos violenta: no hubo combates de gran escala en la ciudad ni sus alrededores inmediatos.² No se conocen planos levantados por los franceses en Saltillo, ni tampoco hemos localizado imágenes fotográficas de ese tiempo.

En tanto que la intervención norteamericana fue considerada por los habitantes de Saltillo un castigo divino que había que asumir, la ocupación francesa estuvo menos permeada por la mentalidad religiosa y más por la percepción de un escenario de desorden político en el que destacaban las luchas de las distintas facciones por el poder.

Durante la intervención francesa la vida de la ciudad resultó ser menos trastocada y las relaciones entre saltillenses y extranjeros parecen haber sido de mayor cordialidad.

La vida en Saltillo durante la Intervención estadounidense (1846-1848)

La guerra entre México y los Estados-Unidos (1846 y 1848), llevó a los norteamericanos a adquirir 2 millones y medio de kilómetros cuadrados de los territorios de Nuevo México, Arizona y California, principalmente. La primera campaña tuvo lugar en el noreste de México y consistió en las tres batallas: Palo Alto, Resaca de Guerrero (en las cercanías del Río Bravo) y Monterrey (capital de Nuevo León). La ciudad de Saltillo (capital de Coahuila) fue ocupada por las fuerzas extranjeras sin necesidad de enfrentamientos, en noviembre de 1846. Un mes antes, las tropas mexicanas se habían retirado a San Luis Potosí para incorporarse al ejército que formaba el general Antonio

² Excepto la Batalla de Santa Isabel, ocurrida en 1866 cerca de Parras, a 150 kilómetros al poniente de Saltillo, en donde cerca de 200 franceses fueron derrotados por alrededor de 900 mexicanos.

López de Santa Anna. En febrero de 1847, a unos cuantos kilómetros de Saltillo tuvo lugar la batalla de la Angostura. Después de esa confrontación, la capital de Coahuila continuó ocupada por las tropas estadounidenses hasta julio de 1848.

Durante la ocupación estadounidense, las relaciones entre los civiles saltillenses y las autoridades de gobierno mexicanas con las autoridades norteamericanas fueron difíciles. En los días inmediatos a su llegada, los gobernadores militares norteamericanos emitieron varios decretos en que intentaban controlar las actividades de la población como la venta de licor y el establecimiento de los toques de queda. Los ordenamientos sobre la venta de licor no tuvieron mucho éxito, por lo que los extranjeros hubieron de lanzar varios decretos en ese sentido. Los americanos acostumbraban robar las pertenencias de los vendedores mexicanos apostados en las calles y fue común que destruyeran el mobiliario de las casas que habitaban.

La ciudad de Saltillo durante la ocupación extranjera

Ante el inminente avance de las fuerzas norteamericanas provenientes de Monterrey (a 90 kilómetros al noreste de Saltillo), en octubre de 1846, muchos saltillenses abandonaron sus casas y se fueron a San Luis Potosí. Las casas abandonadas y otras sobre las que los estadounidenses estimaban pagar renta, fueron ocupadas por las fuerzas extranjeras. Además, ante la posibilidad de una eventual batalla, entre diciembre de 1846 y enero de 1847, se construyó un fortín en la loma al sureste del Ojo de Agua principal de la ciudad, desde donde se domina todo el valle de Saltillo.

Dentro de la atmósfera bélica, las actividades y relaciones que se establecieron en la población entre los extranjeros y los mexicanos fueron muy diversas. La vida en la ciudad fue reseñada en cartas y memorias escritas por militares estadounidenses. Además, algunos documentos existentes en el Archivo Municipal de Saltillo dan idea de esas relaciones. La tradición oral de los saltillenses también rescató algunas experiencias.

Entre los manuscritos y textos norteamericanos destacan las memorias de Josiah Gregg, un voluntario de Arkansas que durante su estancia en Saltillo de diciembre de 1846 a agosto de 1848, realizó diversas actividades: ejerció la medicina, fungió como traductor entre las autoridades militares extranjeras y las civiles mexicanas e intentó dar clases de español a algunos soldados. Además, redactó artículos periodísticos para publicaciones norteamericanas sobre el desarrollo de la batalla de la Angostura e incluso realizó investigaciones sobre la flora y fauna de la región. Algunas plantas del desierto de la región llevan el nombre Gregg, como también sucede con otro científico que pasó por Saltillo en mayo de 1847, Adolphe Wislizenus, a quien se debe el nombre de la cactácea *Ferocactus wislizenii*.

Las tropas estadounidenses que ocuparon Saltillo estaban formadas en su mayoría por voluntarios. Muchos de ellos nunca habían participado en algún combate. Además, ellos mismos elegían a sus oficiales, situación que favorecía la indisciplina. Así, particularmente en el largo periodo de inactividad después de la batalla de la Angostura y hasta el fin de la guerra, es decir entre marzo de 1847 y julio de 1848, hubo conflictos entre los mismos soldados americanos con sus jefes. Victor Gailbraith, un trompeta de Illinois, fue fusilado por haber intentado asesinar a su jefe, el capitán Mears, al haberlo encontrado con su amante saltillense. Por otro lado, una noche, un grupo de voluntarios de Carolina del Norte, bajo el mando de Robert Treat Paine, conocido por la dureza de su carácter e intolerancia, estando acampados en la hacienda de Buenavista (a 10 kilómetros al sur de Saltillo), arrojaron piedras a su tienda de campaña. Éste disparó su pistola y mató a uno de los amotinados. El hecho provocó un proceso militar contra Paine, coronel de ese regimiento de voluntarios, el cual inició en Saltillo y se continuó en Monterrey durante varios meses. Pero fue absuelto del crimen.

Los daguerrotipos en Saltillo

Saltillo está considerada como la primera ciudad en el mundo en la cual se captaron imágenes fotográficas de una intervención militar.

En 1847, un fotógrafo estadounidense captó varias decenas de daguerrotipos de las fuerzas invasoras en la capital de Coahuila. Sin duda fue entre el fin del invierno y durante la primavera de ese año cuando el artista estuvo en la ciudad. Estas imágenes muestran una ciudad ocupada militarmente en que se da una vida cotidiana relativamente tranquila. Se presentan fotos de saltillenses, ya sea como personajes “ambientales”, a lo lejos e incluso como personajes principales, como es el caso de la familia o una fotografía post-mortem. También se fotografiaron edificios como la entonces parroquia de Santiago (actual Catedral) y el templo San Francisco (junto a cada uno de los templos estaban, de hecho, acantonadas parte de las tropas estadounidenses).³

Estas imágenes en placas de cobre, en general de pequeñas dimensiones, (1/4 y 1/6 de placa) muestran la artillería del mayor Lucien Webster cerca del Ojo de Agua (ubicado en la parte sur de Saltillo), soldados de infantería en las actuales calles de Hidalgo y de Allende, así como civiles saltillenses, además de espacios públicos como la plaza de Armas.

El fotógrafo captó principalmente escenas panorámicas y para ello no escatimó en subir a las altas azoteas de terrado. Evidentemente en esta labor tuvo que contar con colaboradores y es posible que hayan sido saltillenses quienes lo auxiliaron con el pesado equipo.

Algunas de las fotografías que forman la colección confirman que estos testimonios visuales fueron captados después de la batalla de la Angostura. Entre ellas existe un par de imágenes similares de la tumba de Henry Clay Jr., un coronel que falleció en el campo de batalla la tarde del 23 de febrero. Por otro lado, hay una imagen del coronel de artillería Abner Doubleday,

³ Sandweiss, Martha, et-al (1989). *Eyewitness to war. Prints and daguerrotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Amon Carter Museum, Forth Worth, Tx., pp. 175-226.

quien aparece posando en la fotografía con varios civiles saltillenses jóvenes. Este coronel de artillería llegó a Saltillo en la madrugada del 24 de febrero con la intención de dar soporte al ejército norteamericano que combatía en la Angostura, por lo que el daguerrotipo debió haber sido tomado en los días o semanas posteriores a esa fecha.

En las fotos tomadas en Saltillo, todas con luz natural al exterior, en días soleados, aparecen algunos oficiales fotografiados de manera individual, que fueron gobernadores militares de Saltillo como el mayor de artillería John Macrae Washington y el coronel John Francis Hamtramck, además de capitanes como James Lowry Donaldson, oficial del staff general, y algunos soldados de manera individual.

La presencia del fotógrafo posiblemente coincidió con el inicio de la primavera a juzgar por los brotes que se observan en los árboles en algunas imágenes. El fotógrafo debería ser muy precavido en economizar el material, pues en la ciudad prácticamente no era posible conseguirlo. No parece haber permanecido muchos días en Saltillo, algunas imágenes las comercializó en los Estados Unidos en 1847.

La vida en Saltillo durante la intervención francesa (1864-1866)

La intervención francesa en México tuvo como origen la suspensión del pago de la deuda del gobierno nacional contra Francia, Inglaterra y España. Aunque se llegó a un acuerdo con los primeros dos países, no fue así con el gobierno galo, el cual invadió el país por el puerto de Veracruz en 1861. La guerra era justificada por los franceses, argumentando que si este país “no se lanzaba a los brazos de la monarquía, moriría a causa de la anarquía”. Grupos conservadores mexicanos apoyaron la idea de contar con un príncipe extranjero en el México y convencieron al emperador francés Napoleón III de crear un imperio en este lugar.

El elegido para dirigirlo fue el archiduque Maximiliano de Habsburgo, a quien se consideraba, “ofrecería garantías para la salud y la regeneración de este bello país”.⁴

Sin embargo, en el fondo, uno de los motivos más importante era, ciertamente, el obtener provecho de las grandes riquezas del país, particularmente de su potencialidad minera. Para los franceses, México era, además, una tierra exótica que nutría la imaginación romántica del momento.

A diferencia de otras ciudades como las ubicadas en el centro del país, Saltillo fue un punto poco estratégico durante la época del imperio francés.

Quizá por ello la historia de la vida cotidiana en el momento de la ocupación de las tropas francesas en la capital coahuilense es también poco conocida. Esto nos hace suponer que fuera de las historias de grandes personajes y de héroes civiles ha sido difícil encontrar una cantidad importante de documentos relativos a ese periodo, que en Saltillo abarca de agosto de 1864 a agosto de 1866.

Maximiliano, al llegar a México en 1864, realizó una gira por el interior del país que duró alrededor de tres meses, pero nunca visitó Saltillo.

La estancia en Saltillo del presidente Juárez

Antes de que los franceses ocuparan Saltillo llegó a la ciudad el presidente Benito Juárez huyendo de las fuerzas invasoras el 9 de enero de 1864, proveniente de San Luis Potosí.

En esta ciudad le acompañaron miembros de su gabinete: Guillermo Prieto, José María Iglesias, Sebastián Lerdo de Tejada y Francisco Zarco, entre otros. Según Pablo Cuéllar, el pueblo saltillense lo recibió con cariño y le manifestó su adhesión.⁵

⁴ *Moniteur des Communes*, 12 de febrero de 1864, pp. 59-60

⁵ Cuéllar Valdés, Pablo (1982). *Historia de la ciudad de Saltillo*, Universidad Autónoma de Coahuila. p. 46

Después de unos meses en la capital de Coahuila, Juárez abandonó la población y se dirigió a Chihuahua. Pocos días después, el 17 de agosto arribó a Saltillo una columna francesa al mando del general Castagny. Los franceses permanecieron hasta el 29 de marzo de 1865, cuando la plaza fue tomada por Francisco A. Aguirre. Sin embargo, este coronel coahuilense no pudo permanecer en la ciudad ya que sus tropas eran insuficientes para combatir a las fuerzas imperialistas.

Las fuerzas francesas ocupan Saltillo

El 7 de junio de 1865 el coronel francés Pierre Joseph Jeanningros entró a Saltillo proveniente de Matehuala, población ubicada a 200 kilómetros al sur.

Al inicio de su estancia en Saltillo, los franceses se ocuparon en resolver asuntos relacionados con la fortificación de la plaza a fin de soportar una posible lucha contra las tropas liberales.

El 5 de septiembre de 1865 el capitán comandante del cuerpo de ingenieros solicitó al alcalde las listas de los saltillenses que disponían de adobe y una lista de los albañiles y peones para ocuparles en las iglesias de San Esteban y San Francisco, posiblemente para prever su uso como fortificaciones u hospitales militares. Pedía también información sobre la población, el número de hombres que podían ser armados, el número de albañiles, carpinteros, herreros y todos los trabajadores, sastres, etc. Además solicitaba le indicara los recursos para alojar tropas a pie y a caballo, recursos para víveres y pasturas, recursos para vestir tropas, así como materiales para casas, piedras, adobes, cal, arena, además de madera, fierro y herramientas. El capitán francés pedía también información sobre el número de caballos y carros para el transporte.⁶

Durante la Intervención francesa en Saltillo se levantó un fortín tradicionalmente llamado el fortín de Carlota, en memoria de la esposa del emperador francés en México, Maximiliano de Habsburgo. La construcción era de adobe y estuvo ubicada al

⁶ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

sur de la población casi al extremo norte de la Mesa donde se encuentra la calle Unión en la loma ubicada al sur del centro histórico de Saltillo.

Las relaciones franco-saltillenses

A lo largo de la ocupación francesa en México es posible inferir un espíritu de cierta tolerancia. En la capital del país, un partidario del imperio escribía el 28 de diciembre de 1863: “La tolerancia política que muestra la regencia lleva a los mejores resultados. Nadie es detenido por causa de sus opiniones y es posible ver transitar por la ciudad de México personajes que jugaron los roles más importantes del gobierno derrotado (el gobierno Juarista)”.⁷

En Saltillo, la correspondencia girada entre el comandante superior francés y el Ayuntamiento en 1865 y 1866 nos da idea de esa relación no hostil que se estableció con los ciudadanos. Así, por ejemplo, el 27 de septiembre de 1865, el cabo de sereno dio parte que unas patrullas de soldados franceses habían sacado de la casa de los señores Cárdenas a unos individuos que tomaban café en ese lugar, cerca de las once de la noche. El oficial francés, convencido de que dichos sujetos “eran personas decentes y que no hacían ningún escándalo”, los dejó ir a sus casas de inmediato.⁸

En noviembre de 1865, un saltillense de apellido Cuéllar, dueño de la casa que ocupaba uno de los militares franceses, solicitaba el pago por adelantado de diez pesos para hacer las composturas que la casa necesitaba.⁹ Lo anterior muestra que las viviendas en que habitaban los extranjeros eran pagadas a sus propietarios ya fuera con recursos del Ayuntamiento de Saltillo o por el pagador del ejército francés.

⁷ *Moniteur des Communes*, 12 de febrero de 1864, p. 59.

⁸ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

⁹ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

A partir del 5 septiembre de 1865 el coronel francés Du Previl se desempeñó como el comandante superior militar del Saltillo, al mando de una guarnición al mando constituida por el 12º regimiento de cazadores.¹⁰ Ese mismo día, el capitán comandante del cuerpo de ingenieros, solicitaba al alcalde de Saltillo sobre los mapas y “noticias de las historias” de la ciudad y sobre los hechos militares sucedidos en el país. Igualmente pedía la lista de los caminos de Saltillo a varios puntos. Enseguida, se despedía con una fórmula singular: “Dios guarde a Ud. muchos años.”¹¹

El 8 de octubre de 1865 se dio el aviso público que todos los días, de las siete a las nueve de la mañana, se comprarían en la Oficina de la Mayoría situada en la plaza principal de Saltillo, los caballos que los vecinos quisieran vender para el servicio de las tropas francesas, previo el ajuste con los dueños.¹² Suponemos que este proceso de compra-venta era debido a que algunos contingentes del regimiento de cazadores dirigido por Previl salían a combatir partidas republicanas en poblaciones vecinas como Patos (hoy la ciudad de General Cepeda) y Parras, de donde regresarían de la última marcha el 31 de diciembre de 1865.¹³

Aunque desconocemos las causas, un oficial del 12 regimiento de cazadores, caballero de la legión de honor, el teniente Edouard de Guillebon, murió en Saltillo el 23 de noviembre de 1865. Posiblemente haya fallecido a causa de enfermedad. En el archivo parroquial de la catedral de Saltillo no se tiene registrado su fallecimiento. Una pequeña foto en formato tarjeta de visita localizada en París, muestra un dibujo de la lápida de este militar en Saltillo.¹⁴

¹⁰ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

¹¹ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

¹² AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

¹³ Cuéllar, Pablo (1982). *Op. cit.*, p. 49.

¹⁴ Fotografía de dibujo de la tumba de Edouard de Guillebon. Colección Carlos Recio.

Las relaciones interculturales

Durante la estancia de los franceses en Saltillo, ciertas actividades fueron impresas de alguna manera con el sello de los extranjeros. Durante ese periodo se acostumbraron las presentaciones musicales en la plaza de armas y en algunas ocasiones incluso en la Alameda. En esta última, una banda perteneciente al 12° Regimiento de Cazadores, (del que formaba parte el teniente Edouard de Guillebon, fallecido en Saltillo), ejecutaron una presentación musical el 27 de mayo de 1866, en la que se incluían dos *mosaicos*, un *vals* y un *chotis*.¹⁵

En una ocasión el comandante francés en Saltillo pidió al presidente del Ayuntamiento le proporcionara las sillas necesarias para una misa militar que tendría lugar el 24 de noviembre de 1865, “a las ocho en punto”, a la que asistirían el general y los oficiales de la guarnición.¹⁶ A diferencia de los franceses, los saltilenses acostumbraban presenciar la misa de pie, por lo que no existían bancas en las iglesias, de ahí que fuera necesario el traslado de dicho mobiliario.

Muchos de los soldados franceses eran católicos. Así en Parras, población cercana a Saltillo, el cura párroco celebró una misa dominical para los jefes de la columna francesa que se encontraban en la plaza, poco después de un enfrentamiento que había ocurrido en los alrededores de esa población, la batalla de Santa Isabel.¹⁷ La misa había sido solicitada el 20 de marzo de 1866 por la sub Jefatura política del distrito.

El ordenamiento urbano

El 23 de diciembre de 1865, el comandante mayor francés de la plaza del Saltillo considerando las condiciones de suciedad que se guardaba en las calles de la ciudad, dio la orden que se limpiaran cada día antes de las siete de la mañana. Con anterioridad se había dado la orden de poner los nombres

¹⁵ Programa reproducido en Jesús de León e Ildefonso Dávila, *La alameda paseo por sus orígenes*, Archivo Municipal de Saltillo, 1994.

¹⁶ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f. Nota en español.

¹⁷ AHCSILPF, Parras, Exp. 488.

correspondientes a las calles, que no había sido acatada, por lo que ordenaba que se cumpliera en ese mismo día.¹⁸

La orden parece haberse cumplido, pero con ciertas reservas, pues en el primer semestre de 1866 el capitán comandante de la plaza de Saltillo, A. Naës, pidió al presidente municipal que los habitantes de la ciudad limpiaran y regaran en la mañana y tarde las calles, para que no se levantara el polvo. Para ello podrían disponer de los pequeños carros que tenían los franceses a su servicio.¹⁹

En base a lo anterior, podemos inferir que el trato de los franceses hacia la población saltillense no fue tan terrible como había resultado en ciertos momentos la intervención norteamericana, diecisiete años antes.

El final de la ocupación de Saltillo

Las fuerzas de ocupación permanecieron hasta el 6 de agosto de 1866 y se retiraron para concentrarse en el centro del país. Al quedar Coahuila libre de la ocupación francesa, el general mexicano Andrés S. Viesca asumió la gubernatura del estado.

La relativa importancia que parece haber tenido Saltillo como punto estratégico durante la intervención francesa se reflejó en lo que, según las evidencias, fue una inexistente producción fotográfica en la ciudad entre 1864 y 1867. Con el arribo de Maximiliano de Habsburgo como emperador de México fueron introducidas las fotografías en formato llamado *tarjeta de visita*. Este tipo de imágenes se incorporaban en los recientemente creados álbumes fotográficos. Personajes de influencia regional como Escobedo, Negrete y Quiroga, así como el francés Jeanningros, entre otros, fueron fotografiados no en Saltillo sino en Monterrey o San Luis Potosí.

La participación de los saltillenses parece haber sido más notoria hacia el fin del imperio, cuando un batallón combatió en la toma de Querétaro.

¹⁸ AMS, PM, c 108, e 11, 61 f.

¹⁹ AMS, PM, c 109, e 43, 12 f. Documento en francés.

Consideraciones finales

En las guerras de intervención americana y posteriormente la francesa, Saltillo fue ocupada por tropas extranjeras que vieron en la ciudad de reducidas dimensiones: “un tamaño similar a Monterrey, pero está construida de una manera más compacta”. Admiraron sus plazas que se mantenían “en perfecto orden” y sus numerosas “fuentes esparcidas en varios sitios”.²⁰ La ciudad que había sido el punto crucial en el avance hacia el septentrión en el periodo colonial, durante las guerras contra las potencias europeas, tuvo cierto protagonismo, particularmente en la que el país enfrentó con los Estados Unidos, por su ubicación estratégica. Por cuanto a la guerra contra Francia fue un sitio de regular importancia para el imperio que concentró sus actividades, principalmente en la parte central del país.

²⁰ Frost, John LL.D. (1848) *Pictorial History of México. Mexican War*, p. 340

Fuentes consultadas

- Chamberlain, Samuel E. (1956). *My Confession*, Harpers and Brothers, Publishers, New York.
- Chance, Joseph E. (1998) (Edición y anotaciones). *My Life in the Old Army. The Reminiscences of Abner Doubleday*, Texas Christian University Press, Forth Worth.
- Cuellar Valdés, Pablo (1982). *Historia de la ciudad de Saltillo*, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Frost, John LL.D. (1848). *Pictorial History of México. Mexican War*.
- García Rodríguez, José (1947/1983). *Obras completas* Vol. I y II, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo.
- J.E.D. “Saltillo, México, May 11, 1847”, en *Littell’s Living Age*, Boston, E. Littel & Company, Vol. XVI, July, August, September 1847. (Reproducción de una carta publicada en el periódico *New Orleans Picayune*).
- León, Jesús de e Ildefonso Dávila (1994). “Los extranjeros tocan y nosotros bailamos” en *La alameda paseo por sus orígenes*, Archivo Municipal de Saltillo.
- Livermore, Abel A. (1850/1989). *Revisión de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, México.
- Moniteur des Communes*. Ministère de l’Intérieur, No. 14 y 19, París.
- Portillo, Esteban L. (1886/1994). *Anuario Coahuilense para 1886*, CONACULTA, Biblioteca básica del noreste, México.
- Recio Dávila, Carlos (2002). *Saltillo: durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848*, Saltillo, Coah., Gobierno de Coahuila.
- Roa Bárcena, José María (1947). *Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848)*, Tomo I, Ed. Porrúa, México.

Sandweiss, Martha A. et al. (1989). *Eyewitness to war. Prints and daguerrotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Amon Carter Museum, Forth Worth, Tx.

Villarreal Lozano, Javier (2002). *Los ojos ajenos. Viajeros en Saltillo (1603-1910)*, Artes Gráficas Integradas.

Winders, Richard Bruce (1997/2005). *Polk's Army. The American Military Experience in the Mexican War*. Texas A&M University Press.

Fuentes archivísticas

AMS PM, c 108, e 11, 61 f (Archivo Municipal de Saltillo, Presidencia Municipal. Correspondencia girada entre el comandante superior francés y el Ayuntamiento de Saltillo sobre asuntos militares. Varias fechas, 1865.

AMS, PM, c 109, e 43, 12 f (Correspondencia enviada entre el alcalde de Saltillo y el comandante francés sobre asuntos militares. Varias fechas 1866. (Documentos en francés).

ASCS (Archivo del Sagrario de la Catedral de Saltillo) Libro Defunciones, Libro 15.